

mino con una espada en la mano para matarle : la asna que veía al Angel, se paro por tres diversas vezes : Balaam la apeleaba con crueldad , procurando hazerla passar adelante , hasta que à la tercera vez , dexandose tender de largo à largo , debaxo de Balaam, le hablo milagrosamente , y dixo : *Què te he hecho yo ? Porquè me has apaleado ya por tres vezes ? Poco despues los ojos de Balaam fueron abiertos , y viò al Angel , que le dixo ; Porquè has apaleado tu asna ? Si ella no se huviera apartado de delante de mi , yo te huviera muerto , y la huviera reservado.* Entonces Balaam dixo al Angel : *Señor , yo he pecado , porque yo no sabia que tu te oponias contra mi en el camino.* Vès , Philotea , Balaam es la causa del mal , y tràs effo , maltrata , y apalea la pobre asna , que no tiene culpa. Esto nos acaece muchas vezes en nuestros negocios. Pues aquella muger vèe à su marido , ò hijo enfermos , luego corre al ayuno , al cilicio , y à la disciplina , como hizo David por un semejante sugeto : ò amiga mia ! tu maltratas la pobre asna , tu affiges tu cuerpo , sin que tenga ninguna culpa de tu mal , ni de que Dios aya desembaynado su espada para ti : corrige tu corazón , que es idolatra de este marido , y que permitió mil vicios al hijo , y le destinò al orgullo , à la vanidad , y à la ambicion. Aquel otro hombre vèe , que cae muy à menudo , y torpemente en el pecado de la luxuria , y que el remordimiento interior le acusa la conciencia , mostrandole una espada desnuda para herirle con tanto miedo : y luego el corazón bolviendo en sí : Ha indomita carne , dize ! ha cuerpo desleal ! tu me has hecho traicion , y vendido ; y vè aqui luego grandes castigos sobre està carne , grandes ; è immoderados ayunos , pesadas disciplinas ,

y cilicios insoportables : O pobre alma , si tu carne pudiera hablar como la asna de Balaam , ella te diria : Porquè me maltratas , miserable ? Contra ti , ò Alma mia , Dios arma su vengança , tu eres la delincuente ; porquè me llevas tu à las malas conversaciones ? Porquè aplicas mis ojos , mis manos , y mis labios à las lascividades ? Porquè me inquietas , y alborotas con malas imaginaciones ? Tèn buenos pensamientos , y yo no tendrè malos movimientos. Conversa la gente honesta , y yo no serè combatida de mi concupiscencia. Pobre de mi ! Eres tu quien me arroja en medio del fuego , y no quieres que me quemè ? Tu me pones el vino à los ojos , y no quieres que se inflamen ? Dios , sin duda , os dize en tales casos : Maltratad , romped , herid , y despedazad vuestros corazones , principalmente , porque contra ellos se ha mi enojo armado. Para sanar la comezon , no es tan necessario el labarse , como el purificar la sangre , y refrescar el hígado ; assi para curarnos de nuestros vicios , bueno es el mortificar la carne : pero sobre todo es necesario el purificar nuestras aficiones , y refrescar nuestros corazones ; enfin , en todo , y por todo no se deben emprender las asperezas corporales , sino con el parecer de nuestro Director Espiritual,

CAPITULO XXIV.

*De las conversaciones , y de la soledad.*

**E**L buscar las conversaciones , y el huirlas , són dos estremos dignos de vituperar en la devocion civil , que es aquella de que te hablo ; Pues el huirlas tiene traza de desden , y menosprecio del proximo , y el buscarlas , huele à ociosidad inutil , hase de amar al proximo , como à sí mismo. Para mostrar que le

amamos , no se ha de huir el estar con él , y para verificar que nos amamos à nosotros mismos , nos hemos de agradar quando estamos con nosotros. Estamos , pues , con nosotros mismos , quando estamos solos. *Piensa en ti mismo* ( dize San Bernardo ) y *despues en los otros*. Si ninguna cosa te obliga ir à la conversacion , ò recibirla , quedate contigo misma , y entretente con tu corazon , mas si la conversacion se te ofrece , ò algun justo motivo te combida à ella ; vê con Dios , Philotea , y mira à tu proximo con buen corazon , y buen ojo.

Llamanse malas conversaciones las que se hazen por alguna mala intencion , ò quando los que intervienen en ella son viciosos , indiscretos , y dissolutos : y quanto à estas , se les debe huir el cuerpo , como las abejas huyen de la cosecha de los zanganos , y moscones. Porque como los que han sido mordidos de perros rabiosos , tienen el sudor , el aliento , y la saliva peligrosa , y principalmente para los niños , y gente de delicada complexion ; assi estos viciosos , y desordenados , no pueden ser frequentados , sino con grande peligro , principalmente de los que son de devocion aun tierna , y delicada.

Ay conversaciones inutiles à toda otra cosa , fino à la sola recreacion , las quales se hazen por un simple divertimento despues de las ocupaciones importantes : y quanto à estas , como no debe darse à ellas , se les puede dar tambien en el lugar destinado à la recreacion.

Las otras conversaciones tienen por su fin la honestidad , como son las visitas reciprocas , y ciertas juntas , que se hazen para honrar al proximo. Y quanto à estas , como no se debe ser superficial en el practicarlas , tambien

no se ha de ser del todo descorteses en el menospreciarlas , sino satisfacer con modestia à la obligacion que se tiene , à fin de evitar igualmente la rusticidad , y la liviandad.

Restan las conversaciones utiles , como son aquellas de las personas devotas , y virtuosas : O Philotea , estas , y su encuentro te causaran siempre un notable bien. La viña plantada entre los olivos , trae la uva jugosa , y tiene un gusto , que tira à la azeytuna ; un Alma que se halla à menudo entre la gente virtuosa , no puede dexar de participar de sus calidades. Los zanganos solos no pueden hazer miel ; pero con las abejas , se ayudan à hazerla. Es una gran ventaja para exercitarnos bien en la devocion , el conversar con las Almas devotas.

En todas conversaciones , la sinceridad , simplicidad , la mansedumbre , y la modestia , son siempre preferidas ; ay algunas personas , que no hazen ninguna fuerte de accion , ni movimiento , sino con tanto artificio , y afectacion , que no ay à quien no enfaden. Y como aquel que no querria nunca passarse , fino contando sus passos ; ni hablar , sino cantando , seria cansado à todos los demás hombres , assi los que tienen un ademan artificioso , y que no hazen nada sin afectacion , importunan , y cansan en extremo la conversacion : y en esta fuerte de gente ay siempre alguna especie de presumpcion ; bueno es , que de ordinario mostremos en nuestras conversaciones una alegria moderada. San Rombal , y San Antonio , son en estremo alabados , de que no obstante todas sus asperezas , tenian siempre la cara , y la palabra llenas de alegria , regozijo , y afabilidad. *Reid con los que rien , y alegras con los alegres*. Digote aun otra vez con

con el Apostol; *Està siempre alegre , pero en nuestro Señor ; y que tu modestia parezca à todos los hombres.*

Para alegrarte en nuestro Señor , es menester , que el sugeto de tu alegría sea no solo licito , però honesto : digo esto , porque ay cosas licitas , y que no por esto son honestas , y para que tu modestia se conozca , guardaraste de insolencias , las quales sin duda , son siempre reprehensibles. Hazer caer al uno , tizar al otro , picar al tercero , y hazer mal à un loco , las tales son risas , y alegrías locas , y insolentes.

Fuera de la soledad mental , à la qual te puedes retirar en medio de las mayores conversaciones , segun se ha dicho atrás , debes amar la soledad local , y real , no se entiende para ir à los desertos , como Santa Maria Egipcíaca , San Pablo , San Antonio , Arsenio , y los otros Padres solitarios ; sino para estar algun rato en tu aposento , ò en tu jardín , ò donde mas à tu gusto , puedas retirar tu espíritu à tu corazón , y recrear tu Alma con buenas meditaciones , y santos pensamientos , ò con alguna buena lectura , à exemplo de aquel gran Obispo Naciançeno , que hablando de si mismo ? *Yo me passaba (dize) yo mismo conmigo mismo , sobre el Sol del Oriente , y passaba el tiempo sobre la costa del mar. por- que yo he acostumbrao usar de esta recreacion , para rehazarme , y sacudirme un poco de las pesadumbres ordinarias.* Y luego discurre del buen pensamiento que de aqui le nació , como he referido ; y à exemplo tambien de San Ambrosio , del qual hablando San Agustin , dize : que muchas vezes , aviendo entrado en su aposento (por quanto no rehusaba la entrada à ninguno ) le miraba leer , y despues de aver esperado algun tiempo , te-

miendo desacomodarle , se tornaba sin hablar palabra , pareciendole , que aquel poco tiempo que le sobrava à aquel gran Pastor , para rehazer , y recrear su espíritu , despues de la tarea de tantos negocios , no se le debia quitar. Tambien despues de aver un dia los Apostoles contado à nuestro Señor , como avian predicado , y trabajado mucho. *Venid (les dixo) à la soledad , y reposad un poco.*

## CAPITULO XXV.

*De la decencia de los vestidos.*

SAN Pablo quiere , que las mugeres devotas (lo mismo se ha de entender de los hombres) se vistan con decencia , adornandose con verguença , y templança. La decencia , pues , de los vestidos , y otros adornos , depende de la materia , de la forma , y de la limpieza. Quanto à la limpieza , debe casi siempre ser igual en nuestros vestidos , sobre los quales , quanto nos sea posible , nos hemos de guardar de que aya ninguna mancha , ò suciedad. La limpieza exterior , representa en alguna manera la interior honestidad. Dios mismo encarga la honestidad corporal en los que andan cerca de sus Altares , y que tienen el principal cargo de la devocion. Quanto à la materia , y à la forma de los vestidos , la decencia se considera por muchas circunstancias , del tiempo , de la edad , de las calidades , de las compañías , y de las ocasiones. Parece de ordinario mucho mejor el adorno en los dias de fiesta , segun la grandeza del dia que se celebra. En tiempo de penitencia , como en Quaresma , no ay quien niegue la honestidad , y simpleza que

que se debe observar en el trage; en las bodas se traen los vestidos nupciales, y los de luto en las juntas funebres. Los que andan cerca de los Principes, estiran las fuerças, y con ellas las demás acciones; las quales deben moderar entre sus domesticos. La muger casada, se puede, y debe adornar segun el gusto de su marido, y quando èl lo desea; y si en su ausencia haze lo mismo, preguntará, sin duda à què ojos quiere agradar, ò favorecer con adorno tan particular? A las donçellas se les permiten mas dices, y galas, por quanto pueden licitamente desear agradar à muchos, aunque esto no sea sino con fin de ganar à solo uno para un santo matrimonio. No se tiene yà por malo, que las viudas se adornen en alguna manera, con tal, que no dèn nota de liviandad, y locura, que como han sido yà Madres de Familia, y pasado por el sentimiento de la viudez, tienen el espiritu puro, maduro, y templado. Pero quanto à las verdaderas viudas, que lo son, no solo de cuerpo, sino de corazon, ningun adorno les es conveniente, sino la humildad, la modestia, y la devocion; porque si es que quieren enamorar à los hombres, yà no son mas verdaderas viudas; y sino es esta su pretension, para què traen los instrumentos de ellas? Quien no quiere recibir los huespedes, menester es, que quite la insignia de su casa. No ay quien no se ria de la gente vieja, quando quiere repulirse, y estirarse demasado, porque esta es una locura solo à los mozos sufrible.

Andaràs asseada, Philotea, de fuerte, que no ayà nada sobre ti que arrastre, ni este mal aliñado. Menosprecio es de aquellos con quien conversamos, el ir con ellos en habito desagradable; pero

guardate de los adornos impertinentes, vanidades, curiosidades, y locuras. Mantente siempre, quanto te sea possible, en la simplicidad, y modestia, que es sin duda, el mayor adorno de la hermosura, y la mejor escuela para la fealdad. San Pedro advierte, principalmente à las mugeres mozas, de no traer los cabellos crespos, rizos, y enfortijados: Los hombres que son tan apocados, que se dàn à estas acciones mugeriles, son estimados en todas partes como hermafroditas; y las mugeres vanas, son tenidas por de poca castidad, ò por lo menos, si la tienen, no es visible entre tantas buxerías, y bagatelas. Dizen ellas, que no piensan mal; pero yo replico, como he hecho otras vezes, que si ellas no, el Diabolo si, y siempre. En quanto à mi, yo querria que mi devoto, y devota estuvieran siempre, los mas bien vestidos de la tropa; pero los menos pomposos, y afectados. Y como se dize en los Proverbios, que se adornassen de gracia, decencia, y dignidad. San Luis dize en una palabra, que nos debemos vestir segun nuestro estado; de fuerte, que los sabios, y buenos, no puedan dezir: Tu hazes demasado, ni la gente moça: Tu hazes muy poco; pero en caso que los moços no se quieran contentar con la decencia, nos debemos armar al parecer de los sabios.

## CAPITULO XXVI.

*Del hablar, y primeramente como hemos de hablar de Dios.*

Los Medicos toman gran conocimiento de la salud, ò enfermedad de un hombre, por la inspeccion de su lengua; assi nuestras palabras son verdaderas

óeros indicios de las calidades de nuestras Almas: *Por tus palabras* (dize el Salvador) *tu serás justificado*, y *por tus palabras tu serás condenado*. Véese que aplicamos luego la mano al dolor que tenemos, y la lengua à aquello à que nos aficionamos.

Si fueres, pues, verdaderamente enamorada de Dios (Philotea) tu hablarás siempre de Dios, en los discursos familiares que hizieres con tus domesticos, amigos, y vezinos. Si, *porque la boca del justo meditará la sabiduria*, y *su lengua hablará el juicio*. Y como las abejas no hazen otra cosa, sino la miel con su pequeña boquilla, assi tu lengua estará siempre ocupada en la dulçura de Dios, y no tendrá mayor suavidad, que el sentir deslizarse por entre tus labios, alabanças, y bendiciones de su Santo Nombre, como dizen de San Francisco, que pronunciando el Santo Nombre del Señor chupaba, y mamaba sus labios, como para sacar la mayor dulçura del mundo.

Hablarás, pues, siempre de Dios, como de Dios; esto es, con reverencia, y devocion; no haziendote docta, ni predicadora; sino con un espíritu de dulçura, caridad, y humildad, distilando quanto pudieres (como se ha dicho de la Esposa el en Cantico de los Canticos) la miel suave de la devocion, y de las cosas Divinas, gota à gota, yà en las orejas del uno y yà en las del otro; rogando à Dios en lo secreto de tu Alma, sea servido de hazer passar, y penetrar este santo roçio, hasta à lo intimo del corazon de los que te oyen.

Sobre todo, se ha de hazer este Oficio Angelico, blanda, y suavemente, no por manera de correccion, sino por manera de inspiracion, porque es de maravillar, quanto à la suavidad, y amigable

proposicion de alguna buena cosa, quan poderoso cebo es para atraer los corazones.

No hables, pues, nunca de las cosas de de Dios, por manera de entretenimiento, sino siempre con atencion, y devocion. Digo esto, por librarte de una notable vanidad, que se halla en muchos que hazen profession de devocion, los quales, à qualquier proposito dizen palabras santas, y fervorosas, por cierta manera de mesurada costumbre, sin que por effo sientan lo que dizen, y despues les parece que son tales, quales sus palabras muestran, lo qual es à vezes muy al contrario.

## CAPITULO XXVII.

*De la honestidad de las palabras, y del respeto que se debe à las personas.*

**S***i alguno no peca de palabra* (dize Santiago) *el tal es hombre perfecto*; procura cuydadosa de no dexarse te escape ninguna palabra deshonesta, porque aunque tu no la digas con mala intencion, los que la oyen pueden darla otro sentido. La palabra deshonesta, cayendo en un corazon flaco, se estiende, y dilata como una gota de azeyte sobre el paño, y à vezes se apodera de fuerte del corazon, que le hinche de mil pensamientos, y tentaciones lubricas. Porque como el veneno del cuerpo entra por la boca; tambien el del coraçon entra por la oreja; y la lengua que le produce es matadora; porque aunque el veneno que aya arrojado no haga su efecto, por aver hallado los corazones de los oyentes apercebidos de algun contraveneno, no por effo ha quedado por tu malicia el no averlos muerto. Tamboco me diga na-

die, que no lo pensaba; porque nuestro Señor, que conoce los pensamientos, ha dicho: *Que la boca habla de la abundancia del corazon.* Y si nosotros no pensábamos mal, el Demonio sí, y se sirve siempre de estas malas palabras, para penetrar el corazon de alguno. Dizen, que los que han comido la yerba, que llaman Angelica, tienen siempre el aliento dulce, y agradable; y los que tienen en el corazon la honestidad, y castidad, que es la virtud Angelica, tienen siempre sus palabras limpias, comedidas, y vergonzosas. Quanto à las cosas indecentes, y locas, el Apostel no quiere, ni aun solo que las nombren, asegurándonos, que nada corrompe tanto las buenas costumbres, como las malas conversaciones.

Si estas palabras se dizen disimulada, y encubiertamente, con cierta arte, y sutileza, entonces son sin comparacion mas venenosas; porque como un saeta quanto es mas agudo de punta, tanto mas facilmente entra en nuestros cuerpos; assi un dicho, quanto es mas agudo, tanto mas penetra nuestros corazones. Y los que piensan ser muy bizarros, y discretos, usando de tales dichos con los que conversan, no saben para que se hizieron las conversaciones; porque estas deben ser como un exambre de Abejas juntas, para hazer la miel de algun dulce, y virtuoso entretenimiento; y no como junta de moscones, amontonados solo para lamer, y chupar alguna hediondez. Si algun loco te dize palabras indecentes, muéstrale, que tus orejas se hallan ofendidas, ò bolviendole luego el rostro, ò de otra manera, segun tu prudencia te enseñare.

Una de las peores codiciones que uno puede tener, es, el ser filgon. Dios

aborrece en estremo este vicio, y ha hecho por el, en tiempos passados, estraños castigos. No ay cosa que sea tan contraria à la caridad, y mucho mas à la devocion, como el menosprecio del proximo. El escarnio, pues, y la burla no se haze jamàs sin este menosprecio, causa porque es un muy grande pecado; y assi, los Doctores tienen razon de dezir; que el escarnio es la peor fuerte de ofensa que se puede hazer al proximo, por quanto las otras ofensas se hazen con alguna estima del que es ofendido, y esta se haze solo con menosprecio.

En quanto à los juegos de palabra que se hazen los unos con los otros, con una modestia, regocijo, y alegria, estos pertenecen à la virtud llamada de los Griegos *Eutrapelia*, que nosotros podemos llamar buena conversacion. Por estos, pues, se goza de una honesta, y amigable recreacion en las ocasiones frivolas, que las imperfecciones humanas nos traen. Hemos de guardar de deslizar nos de esta honesta alegria à las burlas. Las burlas, pues, provocan à reir, y esto por el menosprecio del proximo; pero el regocijo, y alegria provocan à reir por una simple libertad, confianza, y familiaridad, juntamente con la gentileza de alguna palabra bien dicha. San Luis, quando los Religiosos le querian hablar de cosas relevadas despues del comer: *No es tiempo de alegrar (dezia) sino de alegrarse por medio de algun honesto entretenimiento. cada uno diga lo que quisiere, como sea con honestidad.* Lo qual dezia por favorecer la nobleza que tenia al rededor de si, y no estrañarse con ella. Pero passemos de manera el tiempo por la recreacion (Philotea) que conservemos la santa eternidad por devocion.

## CAPITULO XXVIII.

*De los juizios temerarios.*

**N**O juzgueis , y no seréis juzgados (dize el Salvador de nuestras Almas.) No condeneis , y no seréis condenados. No (dize el Santo Apostol) no juzgueis antes del tiempo, hasta que el Señor venga, que revelará el secreto de las tinieblas , y manifestará el consejo de los coraçones. O, y quan desagradables son los juizios temerarios à Dios ! los juizios de los hijos de los hombres son temerarios , porque no son juzgados los unos de los otros , y juzgando ellos usurpan el officio de Nuestro Señor. Son temerarios , por quanto la principal malicia del pecado depende de la intencion , y consejo del coraçon, que es para nosotros el secreto de las tinieblas.

Son temerarios , porque cada uno tiene harto que hazer en juzgarle à sí mismo , sin querer juzgar à su proximo. Es cosa igualmente necesaria para no ser juzgados ; el no juzgar à los otros , y juzgarle à sí mismos , porque como Nuestro Señor nos enseña lo uno , el Apostol nos ordena lo otro , diciendo : *si nosotros nos juzgamos à nosotros mismos , nosotros no seremos juzgados.* Pero vemos por nuestros pecados , quan al contrario hazemos , pues lo que nos es defendido hazemos juzgando en qualquier ocasion à nuestro proximo; y lo que nos es mandado, que es el juzgarnos à nosotros mismos , no lo hazemos jamás ; por lo qual , segun las causas de los juizios temerarios , se les debe aplicar el remedio. Ay coraçones agrios , amargos , y asperos de su naturaleza , que buelven tambien agrio , y amargo todo lo que reciben : y

convierten ( como dize el Propheta) el juizio en absintio , no juzgando jamás del proximo , sino con todo rigor , y aspereza. Estos tales tienen gran necesidad de caer entre las manos de un buen Medico espiritual ; porque fiendoles natural está amargura de coraçon , es dificultosa de vencer ; y aunque en sí no sea pecado , sino imperfeccion , es con todo esso peligrosa , por quanto introduce , y haze reynar en el Alma el juizio temerario , y la detraccion. Algunos juzgan temerariamente , no por azedia de coraçon, sino por sobervia , pareciendoles , que quando mas abaten la honra agena , tanto mas elevan la propia. Juizios arrogantes , y locos , que se maravillan de sí mismos , y se levantan tan altos en su propia estimacion , que miran todo lo demás , como cosa pequeña , y baxa : *Yo no soy como lo restante de los otros hombres* , dezia el loco Fariseo. Algunos no tienen este orgullo manifesto , si no solo un cierto , y pequeño gusto en la consideracion del mal ageno , para saborear , y hazer saborear mas dulcemente el bien contrario , de que se juzgan dotados ; y este agrado , ò complacencia , es tan secreta , è imperceptible , que sino se tiene buena vista , no se podria de ninguna manera descubrir , y en sí mismos los que son tocados del , no le conocen , sino se le muestran. Otros por lisongearse , y escusarse à sí mismos , y por templar los remordimientos de su conciencia , juzgan facilmente , y de buena gana , que los otros son viciosos , y en el vicio à que ellos son dados , ò en algun otro por lo menos tan grande , pareciendoles , que la muchedumbre de reos haze su pecado menos reprehensible. Muchos se dan al juizio temerario , por el solo gusto que reciben en Filosofar , y adivinar las

costumbres , y condiciones de las personas , por manera de exercicio de espíritu ; y si por ventura aciertan alguna vez con la verdad en sus juizios, el atrevimiento , y deseo de continuar crece en ellos ; de manera , que no ay quien los aparte deste vicio. Otros juzgan por passion , y piensan siempre bien de aquello que aman , y siempre mal de aquello que aborrecen, fino es en un caso admirable , y no obstante verdadero , en el qual el exceso del amor provoca à hazer mal juizio de lo que se ama ; efecto monstruoso , como en fin nacido de un amor impuro, imperfecto, alborotado, y enfermo , que son los zelos : los quales , como todos saben , por una sola , y simple vista , ò por la menor rifa , ò correspondencia , condena las personas de maldad , y adulterio. En fin , el miedo, la ambicion , y otras semejantes flaquezas de espíritu , son causa de ordinario de semejantes sospechas , y juizios temerarios. Pero què remedio para esto ? Los que beben el zumo de la yerba , llamada Opfusa de Etiopia , por adonde quiera que estiendan la vista , les parece que ven Serpientes , y cosas espantosas ; y los que apeteçen la sobervia , la embidia , la ambicion , y el rencor , no ven cosa que no hallen mala , y digna de menosprecio. Aquellos para verse sanos , debian tomar vino de palma ; y lo mismo digo para estos otros , bebed lo mas que podais el vino sagrado de la caridad , que les os evacuarà destes malos humores que os llevavan à hazer juizios errados. La caridad , no solo no busca el mal , pero teme de encontrarle , y quando le encuentra buelve la cabeza , y dissimula , y aun cierra los ojos antes de verle , al primer ruido que apercibe ; y despues cree por una santa

simplicidad , que no era mal , sino solo la sombra, ò alguna fantasma tuya. Y si por fuerça reconoce ser el mismo mal , al mismo punto procura despedir este pensamiento, y olvidar su figura. Pues la caridad es el gran remedio para todos los males, y principalmente para este. Todas las cosas parecen amarillas à los ojos de los itericos. Y se dize, que para sanarles se les ha de poner debaxo de la planta de los pies , la Calcedonia. Assi este pecado de juizio temerario , es una tericia espiritual , que haze parecer todas las cosas malas à los ojos de los que estàn tocados de ella ; mas quien quiere sanar , es menester que ponga los remedios, no en los ojos , no en el entendimiento, sino en las aficiones , que son los pies del Alma. Si tus aficiones son benignas , tu juizio serà benigno ; si son caritativas , tu juizio serà de la misma fuerte. Direte tres exemplos admirables. Isaac avia dicho , que Rebeca era su hermana. Abimelech viò que jugaba con ella ; esto es , que la acariciaba tiernamente , y juzgò luego que era su muger : un ojo maligno huviera antes juzgado que era su amiga , ò si era su hermana , que era un incesto. Mas Abimelech sigue la mas caritativa opinion que en tal caso podia tener. Menester es , pues , hazer siempre lo mismo ( Philotea ) juzgando en favor del proximo quanto nos sea possible : que si una accion pudiera tener cien caras , debemos mirarla en la que fuere mas hermosa. Nuestra Señora estava preñada , San Joseph lo veia claramente , mas como por otra parte la consideraba enteramente Santa , y enteramente Angelica , no pudo aún creer estuviesse preñada contra su deber ; y dexandola , resolviò de dexar el juizio à Dios ; y aunque el argumento fue violento

lento para hazerle concibir mala opinion de la Virgen, no quiso con todo esto jamas juzgarle. Mas porqué? Porque (dize el espiritu de Dios) era justo; el hombre justo quando no podemos escusar, ni el hecho, ni la intencion de aquel à quien ha conocido hombre de bien, aun no quiere juzgarle, sino antes procura desfechar el tal pensamiento, dexando el juicio à solo Dios Crucificado nuestro Salvador, no pudiendo escusar por entero el pecado de los que le crucificaban, y por lo menos disminuia la malicia, alegando su ignorancia. Quando no podemos escusar el pecado, hagamosle por lo menos digno de compassion, atribuyendole à la causa mas soportable que podamos.

Luego no podemos nunca juzgar al proximo? No cierto, jamas; el mismo Dios (Philotea) es el que juzga à los reos en la justicia. Verdad es, que se sirve de la voz de los Magistrados, para hazerle inteligible à nuestras orejas: estos son sus Ministros, y Interpretes, y no deben pronunciar cosa fuera de lo que han aprendido del, como en fin oraculos suyos. Y si hazen otra cosa, siguiendo sus propias passiones, entonces seràn sin duda ellos los que juzguen, y los que por configuiente seràn juzgados; porque es prohibido à los hombres en calidad de hombres, el juzgar à los otros.

El ver, ò conocer una cosa, no es juzgarla; porque el juicio (segun la frase de la Escritura) presupone alguna pequeña, ò grande, verdadera, ò aparente dificultad, la qual sea necesario resolver. Por esto dize, que los que no creen, son ya juzgados, por quanto no ay duda en su condenacion. No serà, pues, mal hecho de dudar del proximo? No,

porque no es defendido el dudar, sino el juzgar; pero tampoco es permitido, ni el dudar, ni el sospechar, sino solo aquello que las razones y argumentos nos fuercen à dudar; de otra fuerte, las dudas, y sospechas serian temerarias. Si algun ojo maligno huviera visto à Jacob quando belaba à Rachel junto al pozo, ò à Rebeca quando aceptò los brazales y zarcillos de Eliezer, hombre desconocido en aquella tierra, sin duda, que el tal huviera pensado mal de estos dos exemplos de castidad, pero sin razon, y fundamento; porque quando una accion es de si misma indiferente, es una sospecha temeraria el sacar de ella una mala consecuencia, sino es que otras muchas circunstançias den fuerza al argumento. Es tambien juicio temerario, el sacar consecuencia de un acto para injuriar à la persona; dire luego esto mas claramente.

Enfin los que tienen buena cuenta con sus conciencias, pocas vezes se hallan sujetos al juicio temerario; porque como las abejas, viendo rebuelto el ayre en el tiempo nublado, se retiran à sus colmenas à mirar por su miel: assi los pensamientos de las buenas Almas, no falan, ni se muestran sobre los objetos rebueltos, ni entre las acciones lobregas, y nubladas de los proximos, antes para escusar el encontrarlas, se encierran en sus propios corazones, para imaginar las buenas resoluciones de su propia enmienda.

Es muy de un Alma inutil el embarazarse, con el examen de las vidas ajenas; hago excepcion de los que tienen cargo de otros, assi en la Familia, como en la Republica; porque una buena parte de la conciencia de estos, consiste en el velar, y mirar por la de los otros.

Hagan, pues, los tales su deber con amor, y despues de esto, retirense en si mismos para mirar por si mismos.

## CAPITULO XXIX.

### *De la murmuracion.*

**E**L juicio temerario produce la inquietud, el menosprecio del proximo, la soberbia, y la satisfacion, y agrado de si mismos y otros muchos efectos perniciosissimos, entre los quales, la murmuracion tiene de los primeros lugares, como la verdadera peste de las conversaciones. O quien tuviera una de las brasas del Santo Altar, para tocar los labios de los hombres, y que assi quedassen limpios de iniquidad, y pecado, à imitacion del Serafin, que purificò la boca de Isaias! Quien quitasse la murmuracion del mundo, quitaria una gran parte de los pecados, è iniquidades. Qualquiera, que quita injustamente la buena fama à su proximo, fuera del pecado que comete, està obligado à hazer la reparacion, aunque diversamente, segun la diversidad de las murmuraciones, porque ninguno puede entrar en el Cielo con el bien de otro, y entre todos los bienes exteriores, la buena fama es el mejor. La murmuracion es una especie de homicidio; porque assi como nosotros tenemos tres vidas; es à saber, la espiritual, que consiste en la gracia de Dios, la corporal en el Alma, y la civil en la buena fama. El pecado nos quita la primera. La muerte, la segunda; y la murmuracion la tercera. El maldiciente, por un solo golpe de su lengua, haze ordinariamente tres homicidios, mata su alma, y la del que le escucha con un homicidio espiritual, y

quita la vida civil à aquel de quien murmura, ò maldize. Porque (como dize San Bernardo) *Aquel que detracta, y aquel que oye tal maldiciente, todos dos tienen el Diablo sobre si, fino que el uno le tiene en la lengua, y el otro en la oreja.* David hablando de los maldicientes, dize: *Afilado han sus lenguas, como una serpiente.* La serpiente, pues, tiene la lengua hendida, y con dos puntas, como dize Aristoteles, y tal es la lengua del maldiciente, la qual con un solo golpe pica, y emponçoña la oreja del oyente, y la reputacion de aquel à quien habla. Ruegote, pues, amada Philotea, no murmures jamàs de persona, ni directa, ni indirectamente: guardate de imponer falsas culpas, y pecados al proximo; y de descubrir los que son secretos, y de engrandecer los que son manifestos, y de interpretar en mal la buena obra, y de negar el bien que sabes cabe en alguno, y de dissimularle maliciosamente, y disminuirle con palabras; porque de todas estas maneras ofenderas à Dios en extremo, y sobre todo, acusando falsamente, y negando la verdad en perjuizio del proximo, porque es doblado pecado el mentir, y ofender juntamente al proximo.

Los que para murmurar, ò maldiceir hazen ciertos prefacios de honor, y entreveran ciertas pequeñas gentilezas, y habilidades de los que murmuran, son los mas finos, y venenosos maldicientes. Yo asseguro (dizen los tales) que le amo, y que en lo demàs, es una buena persona, mas no obstante esto (si es que se ha de dezir verdad) no tuvo razon en hazer tal; y tal vellaqueria. Es una donçella muy virtuosa, pero dexose engañar. Y à este tono, segun su mala intencion les dicta. No vèes tu (Philotea) este artificio? El que quiere tirar el

el arco, tira quanto puede la flecha à sí, mas lo tal, no es fino para arrojarla con mas fuerça. Parece que aquellos retiran la murmuracion à sí; mas no es fino para lançarla con mas firmeza, para que allí penetre mas adentro en el corazon de los oyentes; la murmuracion dicha en forma de regodeo, es aun la mas cruel de todas. La Cicuta de su natural no es un veneno muy fuerte, sino antes floxo, y lento, y que facilmente puede remediarse; pero tomada en vino, es irremediable. Así la murmuracion, que de sí facilmente se entraria por la una oreja, y se saldria por la otra (como dizen vulgarmente) queda mas firme en la memoria de los oyentes, quando se dà dentro de algun concepto, ò dicho futil, y alegre. *Tienen los tales* (dize David) *el veneno del aspid, debaxo de sus labios.* El Aspid haze su picadura, que casi no se apercibe, y luego su veneno causa una comezon gustosa, por cuyo medio, el corazon, y las entrañas, se dilatan, y reciben el veneno, contra el qual, despues no ay ningun remedio.

No digas nunca: Fulano es un borracho, aunque le ayas visto borracho; ni es adultero, por averle visto en este pecado; ni es incestuoso, por averle hallado en esta desventura; porque un solo acto no da el nombre à la cosa. El Sol se parò una vez en favor de la victoria de Josuè, y se obscureciò otra en favor de la del Salvador del Mundo; mas no por esso dirà ninguno, que sea inmobil, ò obscuro. Noè se emborachò una vez, y Lot otra: y aun mas hizo este, que cometì un grande incesto; mas no por esso fueron borrachos, ni el uno, ni el otro, ni Lot incestuoso, ni San Pedro sanguinolento, porque derramò una vez sangre,

ni blasfemo, porque blasfemò una vez. Para tomar el nombre de algun vicio, y de alguna virtud, menester es que aygan hecho algun progreso, y habito. Engaño es, pues, el dezir, que un hombre es colerico, ò ladron, por averle visto enojar, ò hurtar una vez.

Aunque un hombre aya sido vicioso mucho tiempo, aun ay peligro de mentir quando le llaman vicioso. Simon el Leproso, llamaba à la Magdalena pecadora, porque poco antes lo avia sido; pero mentia con todo esso, porque yà no lo era mas, sino una Santa Penitente, y tambien nuestro Señor toma en su proteccion su causa.

El otro loco Fariseo tenia al Publicano por gran pecador, y aun podria ser por injusto, adultero, y gran ladron; pero engañavase en extremo, porque al mismo instante quedò justificado. Ay de mi! Pues la bondad de Dios es tan grande, que un solo momento basta para alcançar, y recibir su gracia; què seguridad podemos nosotros tener de que un hombre que fue ayer pecador, lo sea oy? El dia precedente no debe juzgar el presente, ni el presente debe tampoco juzgar el precedente, solo el ultimo es el que los juzga todos.

Jamàs, pues, podemos dezir, que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos dezir en caso que nos sea necesario el hablar, es que hizo un tal acto malo, que vivì mal en tal tiempo, ò que haze mal al presente; pero no se puede sacar ninguna consecuencia de ayer à oy, ni de oy al dia de ayer, ni menos al dia de mañana.

Aunque sea necesario ser muy atentos en no dezir mal del proximo, debemos

bemos allí mismo guardarnos de un extremo en que algunos caen, los quales por evitar la murmuracion loan, y dizen bien del vicio. Si se hallare una persona conocidamente maldiciente, no digas por escusarla que es libre, y franca; y si es una persona manifestamente vana, no digas que es generosa, y esplendida; y las familiaridades peligrosas, no las llares simplicidades, ò bondades; no afeytes la desobediencia, con el nombre de zelo, ni la arrogancia, con nombre de libertad, ni la lalcivia, con nombre de amistad; no, querida Philotea, no es bien pensando huir el vicio de la murmuracion, favorecer, lifongear, y mantener los peligros; antes se ha de dezir clara, y libremente, mal del mal, y afear las cosas feas: y haziendo esto, glorificamos à Dios, con tal que esto sea con las condiciones siguientes.

Para afear los vicios de otro con justa causa, es menester, que la utilidad ò de aquel de quien se habla, ò de aquellos à quienes se habla lo requiera. Veo que cuentan delante de algunas doncellas, las familiaridades secretas de tales, y tales, y que son manifestamente peligrosas: La disolucion de un tal, ò de una tal, en palabras, ò acciones, que son manifestamente lubricas, si yo no afeo libremente este mal, sino que antes le pretenda escusar, tomaràn ocasion las que oyen, y podrá facilmente imprimirse en sus tiernas edades el deseo de seguir alguna destas cosas; y allí, su utilidad requiere, que libremente afee tales acciones, y al mismo instante, sino es que pueda reservar el hazer este buen officio mas à proposito, y con menos daño de aquellos de quienes se habla en otra ocasion.

Fuera de esto, me tocarà hablar de

este sugeto, quando foy de los primeros de la Compania; porque si entonces no hablo, parecerà que apruebo el vicio, que si foy de los menores, no debo intentar hazer esta censura, sino mostrarme cabal en mis palabras, demanera, que no diga una sola demafiada. Como por exemplo. Si yo vitupero familiaridad de aquel mozo, y de aquella donçella, por quanto es muy indiscreta, y peligrosa. Menester es, Philotea, que tenga la balança bien justa, para no engrandecer la cosa, ni de un pelo, y sino ay sino una flaca aparencia, no passare de aquí, sino ay sino una simple imprudencia; tampoco dire mas de esto, sino ay, ni imprudencia, ni verdadera aparencia del mal, sino solo un, no sé que, que en algun espiritu malicioso puede tomar achaque de murmuracion, ò No dire alguna cosa, ò no saldre de la verdad; mi lengua, mientras juzga al proximo, esta en mi boca, como una navaja en la mano del Cirujano, que quiere cortar entre los nervios, y ternillas. Es menester, que el golpe que diere sea tan justo, que no diga, ni mas, ni menos de lo que fuere conveniente. En fin, es menester observar sobre todo, quando se reprehende el vicio, sea perdonar quanto sea possible la persona en quien esta.

Verdad es, que de los pecadores infames, publicos, y manifestos, se puede hablar libremente, con tal que esto sea con espiritu de caridad, y compassion, y no con arrogancia, ni presumpcion, ni por holgarfe del mal ageno, porque esto ultimo es muy de coraçon vil, y abatido. Hago excepcion entre todos de los enemigos declarados de Dios, y de su Iglesia, porque à estos tales se les ha de infamar quanto se pueda, como son las  
secretas

Setas de los Hereges, y Cismaticos, y las cabezas de ellas; caridad es gritar al Lobo, quando está entre las Ovejas, ò en otra qualquier parte.

No ay quien no se tome la licencia de juzgar, y censurar los Principes, y murmurar de las naciones en general, segun la diversidad de aficiones que tienen en su particular. No caygas, Philotea, te ruego en esta falta, porque fuera de la ofensa que se haze à Dios, podria causarte mil fuertes de pendencias.

Quando oyes murmurar, haz dudosa la acusacion, si es que lo puedes hazer justamente, y si no pudieres, escusaras la intencion del acusado; y si aun esto no pudiere ser, mostrarás tenerle compassion; procurando mudar de proposito, acordandote, y haziendo acordar à los demàs, que los que no caen en falta, deben dar toda la gracia à Dios. Procura reportar al maldiciente por algun apacible modo, y di algunos bienes (si los supieres) de la persona ofendida.

CAPITULO XXX.

*Algunos otros avisos tocante al hablar.*

**D**Ebe ser nuestro lenguaje dulce, agradable, sincero, natural, y verdadero. Guardate, pues, de los doblezes, artificios, y fingimientos; porque aunque no sea bueno el dezir siempre toda fuerte de verdades, tampoco es nunca permitido el ir contra la verdad; acostumbtrate à nunca mentir adrede, ni por escusa, ni de otra manera, acordandote, que Dios es el Dios de la verdad. Si vès que mentiste por descuydo, y puedes enmendar la falta al punto, con alguna explica-

cion, ò reparacion, enmiendala; pues una escula verdadera tiene mas gracia, y fuerça para escufar, que la mentira.

Bien es verdad, que alguna vez se puede con discrecion, y prudencia arebozar, y encubrir la verdad por algun artificio de palabra; mas no por esso se ha de practicar esto, sino en cosa de importancia, quando la gloria, y servicio de Dios manifestamente lo requieren. Fuera de esto, los artificios son peligrosos, porque como dize la Sagrada Palabra: *El Santo Espiritu no habita en un spiritu fingido, y doblado.*

No ay ninguna fineza tan buena, y digna de desear, como la simplicidad. Las prudencias mundanas, y artificios carnales pertenecen à los hijos del figlo; mas los hijos de Dios caminan sin rodeo, y tienen el coraçon sin doblezes. Quien camina simplemente (dize el Sabio) camina con seguridad; la mentira, el doblez, y el fingimiento son siempre de un spiritu flaco, y vil.

San Agustín avia dicho en el quarto Libro de sus Confesiones, que su Alma, y la de su amigo no eran sino una sola, y que esta vida le era aborrecible despues de la muerte de su amigo, por quanto no queria vivir à medias; y que assi mismo, y por este respecto, temia tambien el morir, porque muriendo él, no muriese su amigo de todo punto. Estas palabras le parecieron despues muy artificiosas, y afectadas, y assi las revoca en el Libro de sus retractaciones, y las llama, una inepecia, que es lo mismo, que una necesidad. Vès tu, amada Philotea, esta Alma santa, y hermosa, quan tierna se muestra en el sentimiento de la afectacion de las palabras. Cierito es un gran ornato de la vida Christiana, la fidelidad, la llaneza, y sinceridad de lenguaje:

guaje : *Ta he dicho que tendrè cuenta con mis caminos para no pecar en mi lengua. O Señor ! ponme guardas en mi boca , y una puerta que cierre mis labios !* (dezia David.)

Aviso es del Rey San Luys el no dezir à nadie , no aviendo pecado ; ò gran daño en el contrario , y esto por evitar todas contiendas y disputas. Quando importa , pues , el contradezir à alguno , y oponer su opinion à la del otro , menester es usar de grande mansedumbre , y destreza , sin querer violentar el espíritu del otro , pues como no se gana nunca nada , tomando las cosas con aspereza.

El hablar poco , tan encomendado por los Sabios antiguos , no se entiende , porque sea menester dezir pocas palabras , sino en no dezir muchas inútiles ; porque en materia de hablar no se mira la cantidad , sino la calidad , y me parece que se deben huir dos estremos , porque hazer del demasiado entendido ; y fevero , rehusando el contribuir en los discursos familiares , que se hazen en las conversaciones , parece que es , ò falta de confiança , ò alguna suerte de desden ; el hablar tambien siempre , sin dar , ni lugar ni tiempo à los otros , para que hablen à su gusto , tambien es señal de desvanecimiento , y liviandad.

San Luys no hallaba bueno , que estando en compañía se hablasse en secreto , y en consejo , y particularmente à la mesa , por quitar la sospecha que se podria engendrar en tales secretos , de que se hablasse mal de los otros : *Aquel , dezia el buen Rey , que esta à la mesa en buena compañía , y que tiene que dezir alguna cosa alegre , y de gusto , debe dezirla , que todo el mundo la entienda ; y si es cosa de importancia , se debe callar sin dezirla.*

## CAPITULO XXXI.

*De los passatiempos , y recreaciones , y primeramente de los licitos y loables.*

**F**uerça es el dar algunas vezes à nuestro espíritu , y à nuestro cuerpo alguna suerte de recreacion. San Juan Evangelista ( como dize el bien afonunado Casiano ) fue un dia hallado en el campo por un cazador , con una perdiz sobre el puño , à la qual acariciaba por manera de recreacion. Preguntò el cazador , porquè siendo hombre de tal calidad passaba el tiempo en cosa tan baxa , y vil ? Y San Juan le dixo : Porquè tu no traes siempre tu arco tendido ? de miedo ( respondiò el cazador ) que teniendole siempre curvo no pierda la fuerça por el demasiado estirarse , y le falte quando me aya menester servir del. No te espantes , pues , ( replicò el Apostol ) si Yo me aparto algunos ratos del rigor , y atencion de mi espíritu , para tomar un poco de recreacion , pues no es sino para poder despues emplearme mejor y mas vivamente à la contemplacion. Vicio es sin duda el ser tan rigurosos , agrestes , y salvages , que no quieren tomar para si , ni permitir à los otros ninguna suerte de recreacion.

Tomar el ayre , passarse , entretenerse con discursos alegres , y amigables , tocar el laud , y otros instrumentos , cantar musica , ir à caza ; todas estas son recreaciones tan honestas , que para usar bien dellas no ay necesidad , sino de la comun prudencia , que es la que dà à todas las cosas orden , tiempo , lugar , y medida.

Los juegos en que la ganancia sirve de premio , y recompensa à la habilidad , è industria del cuerpo , ò del espíritu , como

Los juegos de pelota, balon, mallo, el correr la sortija, el axedrez, las tablas, todas estas son recreaciones de si buenas, y licitas, solo se ha de guardar del exceso, sea en el tiempo que se emplea, o en el precio que se pone, porque si se emplea mucho tiempo, ya no es recreacion, sino ocupacion; y assi, no se alivia, ni el espiritu, ni el cuerpo, antes al contrario se desvanece, y oprime. Aviendo jugado cinco, o seis horas a los axedrez, al levantarse se halla el espiritu floxo, y cansado. Jugar mucho tiempo a la pelota, ya no es recrear el cuerpo, sino molerle. Si el premio (esto es, lo que se juega) es muy grande, las aficiones de los jugadores se desreglan; y fuera de esto, no es justo el poner tan grandes premios a habilidades, e industrias de tan poca importancia, y tan inutiles como son las habilidades de los juegos. Mas sobre todo, tendrás cuenta Philotea, de no poner tu aficion en todo esto, porque por honesta que sea una recreacion, es vicio el poner en ella su coraçon, y su aficion. No digo Yo que no se aya de tomar gusto en el juego, mientras se juega, porque de otra fuerte no se recrearia; pero digo, que no se ha de poner en el la aficion para desearle, para embevecerse, y para embarazarse con el.

## CAPITULO XXXII.

### *De los juegos prohibidos.*

**L**Os juegos de los dados, de los naipes, y semejantes, en los cuales la ganancia depende principalmente de la suerte, no solamente son recreaciones peligrosas, como las danças, sino que tambien son formalmente, y natural-

mente malas, y vituperables, y es por esto que estan prohibidas por las leyes, assi civiles, como eclesiasticas? Pero, què gran mal ay en esto me diras? La ganancia no se haze en estos juegos segun la razon, sino segun la suerte que cae a menudo sobre aquel que por su habilidad, e industria no mereze cosa alguna. Pues la razon esta ofendida en esto. Pero hemos concertado entre nosotros, me diras tu. Esto es bueno para manifestar que aquel que gana, no haze agravio a los demas, pero de alli no se figue que el concierto no sea malo, y sin fundamento, y juntamente el juego; porque la ganancia que deve ser el premio de la industria, viene a ser el premio de la suerte, que no mereze premio alguno, porque en ninguna manera depende de nosotros.

Ademas de esto, estos juegos trahen el nombre de recreacion, para lo qual estan hechos, y sin embargo no lo son en manera alguna, antes son violentas ocupaciones. Pues no es ocupacion el tener el espiritu aplicado, y tendido por una continua atencion, agitada de perpetuas inquietudes, aprehensiones, y cuidados. Ay por ventura atencion mas triste, mas melancolica que la de los jugadores? Pues delante de ellos no ay forma de hablar, reir, ni toffer sin ofenderles.

Enfin no ay alegria en el juego sino en ganando. Pues ay alegria mas injusta luego que no se puede alcanzar sino por la perdida, y el disgusto de su compañero? verdaderamente aquella alegria es infame. Por tres razones los juegos estan prohibidos. El grand Rey san Luys, faviendo que el Conde de Anjou su hermano, y Maestre Gautier de Nemours estaban jugando, aunque enfermo, se

levantò; y anduvo titubeando à su apò-  
sento, y tomando las tablas, los dados,  
y una parte del dinero, hechòlo todo por  
la ventana en el mar quexandose contra  
ellos. La santa, y casta Sara hablando  
con Dios sobre su inocencia, dixo: Bien  
saveis, Señor mio! que nunca tratè con  
los jugadores.

### CAPITULO XXXIII.

*De los bayles, y passatiempos licitos, pero  
peligrosos.*

*Las danças, y bayles se entienden por los festi-  
nes que se usán en Francia, y Flandes, los  
quales se haz en siempre de noche.*

**L**As danças, y bayles son cosas in-  
diferentes de su naturaleza; pero  
segun el ordinario modo con que este  
exercicio se haze, es muy inclinado, y  
pendiente à la parte del mal, y por con-  
siguiente lleno de riesgo, y peligro. Ha-  
zese de noche, y en medio de las tinie-  
blas y obscuridad, y assi es facil el desli-  
zarse en muchos accidentes tenebrosos, y  
viciosos, en un fugeto, que de si mismo  
es muy susceptible del mal: trasnochase  
demasiado, y despues se pierden las  
mañanas del dia siguiente, y por el con-  
siguiente el medio de servir à Dios en  
ellas. Y en una palabra digo, que es lo-  
cura estrocar el dia con la noche, la  
luz con las tinieblas, las buenas obras  
con las locuras. Llevan todos à los bayles  
vanidad à porfia; y la vanidad es una tan  
grande, y cierta disposicion para las  
malas aficiones, y à los amores peligrosos,  
y reprehensibles que facilmente se engen-  
dra todo esto en las danças.

Digote, pues, Philotea, de las danças,  
lo que los Medicos dizen de las getas, y  
hongos. Dizen, pues, que los mejores  
no valen nada, y assi tambien te digo,

que los mejores bayles no son muy bue-  
nos; pero con todo effo, si huvieres de  
comer teras, procura que esten bien ade-  
rezadas. Si por alguna ocasion, de la  
qual buenamente no pudieres escusarte  
huvieres de ir al festin, ò bayle, procu-  
ra que tu dança este bien aparejada. Co-  
mo, pues, ha de estar aparejada: De mo-  
destia, de dignidad, y de buena intencion.  
Comed poco de ellos, y pocas vezes (dizen  
los Medicos hablando de los hongos)  
porque por bien aparejados que esten, la  
cantidad les sirve de veneno. Dança po-  
co, y pocas vezes, Philotea, porque si  
lo hazes de otra fuerte, correras peligro  
de aficionarte à esta vanidad, y à trope-  
zar en las que de ella dependen.

Los hongos (segun Plinio) co-  
mo son esponjosos, y porosos, atraen  
facilmente toda la infeccion, y corrup-  
cion que tienen al rededor de si, y assi  
estando cerca de las Serpientes reciben  
su veneno; los bayles, las danças, y seme-  
jantes juntas tenebrosas, tiran de ordina-  
rio los vicios, y pecados, que reynan en  
un lugar, las pendencias, las embidias, las  
burlas, y los amores locos; y como estos  
exercicios abren los poros del cuerpo  
à los que los usán, assi tambien abren los  
poros del coraçon, despues de lo qual,  
si alguna serpiente viene à soplar à las  
orejas alguna palabra lasciva, alguna ter-  
neza engañosa, algun requiebro vano,  
ò algun basilisco, arroja miraduras des-  
honestas, y ojeos amorosos: quien duda  
que entonces el coraçon esta muy apa-  
rejado à dexarse assaltar, rendir, y empon-  
çoñar.

O Philotea, estas impertinentes re-  
creaciones, son de ordinario peligrosas,  
dissipan, y pierden el espiritu de devo-  
cion, debilitan las fuerças, resfrían la  
caridad, y despiertan en el Alma mil  
fuerzas

fuertes de malas aficiones ; por esto , pues , se deben usar con una gran prudencia.

Pero, sobre todo se dize, que despues de los hongos se debe beber vino precioso, y Yo digo, que despues de las danças se debe usar de algunas fantás, y buenas consideraciones; que estorven las peligrosas impresiones, que el vano placer que se ha recibido podria causar en nuestros espíritus. Pero que consideraciones?

1. Al mismo tiempo que tú estabas en los bayles, muchas Almas ardian en el fuego del Infierno por los pecados cometidos en la dança, ò por causa de la dança.

2. Muchos Religiosos, y gente de devocion estaban à la misma hora delante de Dios, cantaban sus alabanças, y contemplaban su bondad. O, y como su tiempo ha sido mucho mas dichosamente empleado, que el tuyo!

3. Mientras tú dançaste, muchas Almas se despidieron desta vida entre mil ansias, y congoxas, mil millares de hombres, y mugeres han sufrido grandes trabajos en sus camas, en los Hospitales, y en las calles, la gota, la piedra, las recias calenturas. Pobres de ellos! que no han tenido ningun reposo. No tienes tú, pues, compassion de ellos? Pienças tú, que un dia no gemirás como ellos, mientras otros dançaran, como tú has hecho?

4. Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Angeles, y los Santos te han visto en el bayle; sin duda que te han tenido lastima, viendo tu coraçon embevecido en un tal desatino, y atento à semejante necesidad.

5. Pobre de tí! que mientras tú estabas allí, el tiempo se passó, y la muer-

te se acercò: no ves como esta se burla de tí, y que te llama à su dança, en la qual los gemidos de tu coraçon servirán de violones, y donde no harás sino una sola mudança de la vida à la muerte; està dança es el verdadero passatiempo de los mortales, pues pasan en un momento del tiempo à la eternidad de gloria, ò de pena. Hete puesto estas pequeñas consideraciones, pero Dios (si es que vive en tí su temor) te inspirará otras al mismo fugeto.

CAPITULO XXXIV.

*Quando se puede jugar, y dançar.*

**P**ara jugar, y dançar licitamente, es menester que sea por recreacion, y no por aficion, por poco tiempo, y no hasta cansarse, y desvanecerse, y que esto sea raramente; porque siendo esto de ordinario, yà es hazer de la recreacion una ocupacion. En què ocasiones, pues, se puede jugar, y dançar? Las justas ocasiones de la dança, y del juego indiferente son más frequentes, las de los juegos prohibidos son más raras, como tambien tales juegos son mucho más reprehensibles, y peligrosos. Y en una palabra te digo, dança, y juega, segun las condiciones que te he apuntado, quando por condescender, y agradar à la honesta conversacion en que estuvieres, la prudencia, y la discrecion te lo aconsejaren; porque la condescendencia, como pimpollo de la Caridad, haze las cosas indiferentes buenas, y las peligrosas permitidas. Así mismo quita la malicia à las que son en alguna manera malas: por esto, pues, los juegos de azar, que de otra suerte serian reprehensibles, no lo son, si

alguna vez la justa condescendencia nos lleva à ellos. Hame consolado el aver leído en la vida del Bienaventurado Carlos Borromeo , que condescendia con los Esquizaros en ciertas cosas, en las quales por otra parte era muy severo, y que el Bienaventurado Ignacio de Loyola , estando combidado à jugar lo aceptò. Quanto à Santa Isabel de Ungria , tambien à vezes jugaba, y se hallaba en las juntas de passatiempo, sin perjuizio de la devocion , la qual tenia tambien arraigada en su Alma, que como las rocas que estàn al rededor del lago de Rieta, crecen siendo combatidas de las hondas, assi su devocion crecia en medio las pompas , y vanidades à que su grandeza la exponia. Estos son los grandes fuegos que se inflaman, y crecen al viento , mas los pequeños se apagan , no llevandolos cubiertos.

### CAPITULO XXXV.

*Que es necessaria la fidelidad en las grandes, y pequeñas ocasiones.*

**E**L Esposo Sagrado en el Cantico de los Canticos , dize , que su Esposa le ha arrebatado su coraçon con uno de sus ojos , y uno de sus cabellos. Entre todas las partes exteriores del cuerpo humano , no ay ninguna mas noble , sea por el artificio , ò sea por la actividad , que el ojo , ni mas vil que los cabellos. Por esto , pues, el Divino Esposo , quiere dar à entender , que no solo le son agradables las grandes obras de las personas devotas ; pero tambien las menores , y mas baxas , y que para servirle à su gusto , se debe tener gran cuydado de bien servir en las cosas grandes , y altas , y en las cosas

pequeñas , y humildes , pues podemos igualmente, por las unas , y por las otras, robarle el coraçon por amor.

Aparejate , pues, Philotea , à recibir muchas , y grandes afficciones por Nuestro Señor , y assi mismo el martirio ; resuélvete à darle todo lo que tuvieres por mas precioso , si se agradasse de tomarlo , padre , madre , hermano , marido , muger , hijos , tus ojos mismos , y tu vida , porque à todo esto debes aparejar tu coraçon. Mas mientras la Divina Providencia no te embia afficciones tan sensibles , y grandes, y que no quiere de ti tus ojos , dale por lo menos tus cabellos. Quiero dezir lleva con paciencia las pequeñas injurias , las pequeñas incomodidades , las perdidas de poca importancia , que te son quotidianas , porque por medio de estas pequeñas ocasiones , empleadas con amor , y dileccion , ganaràs enteramente su coraçon , y le haràs todo tuyo. Estos pequeños sufrimientos quotidianos , el mal de cabeza , el mal de dientes , la defluxion , el bravear del marido , y de la muger , el romper de un vidrio , el menosprecio , ò oficio , la perdida de guantes , de una sortija , de un pañuelo , la pequeña incomodidad que recibimos en irnos à acostar temprano , y levantarnos de mañana para rezar , para comulgar , la pequeña verguença que se tiene haciendo ciertas acciones de devocion publicamente ; en fin todos estos pequeños sufrimientos tomados , y abrazados con amor , contentan en estremo à la Bondad Divina , la qual por un solo vaso de agua ha prometido la mar de todas felicidades à sus fieles ; y porque estas ocasiones se presentan à cada passo , es un gran medio para juntar muchas riquezas espirituales el emplearlas bien.

Quan-

Quando vi en la Vida de Santa Catalina de Sena tantos raptos, y elevaciones de espiritu, tantas palabras de sabiduria; y assi mismo de predicaciones hechas por ella, no dudè que con este ojo de contemplacion no huviesse robado el coraçon de su Espofo Celeste; pero igualmente me consolò quando la vi en la coçina de su padre entender humildemente al assador, arizar el fuego, aparezar la vianda, amasar el pan, y hazer todos los mas baxos officios de la casa, con un animo lleno de amor, y dileccion para con su Dios. Y no estimaba en menos la pequeña, y baxa meditacion que hazia à buelta de estos officios viles, abatidos, que los extasis, y raptos, que tan à menudo tenia, los quales puede ser, no la fueffen dados, sino en recompensa de esta humildad, y desprecio. Su meditacion, pues, era tal, imaginavase, que aderezando la comida para su padre, la aderezaba para Nuestro Señor, como otra Santa Marta, que su madre tenia el lugar de Nuestra Señora, y sus hermanos el lugar de los Apostoles, exercitandose de esta suerte en servir en espiritu toda la Corte Celeste, empleandose en estos servicios humildes, con una grande suavidad, y mansedumbre, por quanto sabia la voluntad de Dios. Hete dicho estos exemplos, Philotea, para que sepas quanto importa el enderezar bien todas nuestras acciones, por viles que sean, al servicio de su Divina Magestad.

Por esto te aconsejo quanto puedo, imites à esta muger fuerte, à quien el gran Salomon tanto alaba; la qual, como el mismo dize, ponía la mano en cosas fuertes, generosas, y relevadas, y no obstante, no dexaba de hilar y torcer el hufo; puso la mano en cosa fuerte,

y sus dedos tomaron el hufo; pon la mano en cosa fuerte, exercitandote en la oracion, y meditacion, en el uso de los Sacramentos, en influir el amor de Dios à las Almas, en derramar buenas inspiraciones en los coraçones, y en fin en hazer obras grandes, y de importancia, segun tu vocacion: mas no olvides tampoco tu hufo, y tu rueca; esto es, que practiques aquellas pequeñas, y humildes virtudes; las quales como flores crecen al pie de la Cruz, el servicio de los pobres, la visitacion de los enfermos, el cuydado de la familia, con las obras que del dependen, y la diligencia util, la qual nunca te dexarà ociosa, y à bueltas de todas estas cosas, aplicaras palabras, y consideraciones semejantes à las que te he dicho de Santa Catalina.

Las grandes ocasiones de servir à Dios, se presentan raramente, mas las pequeñas son ordinarias: *Quien fuere, pues fiel en lo poco (dize el Salvador mismo) lo establecerà en lo mucho.* Haz, pues, todas tus cosas à honor de Dios, y todas las cosas seràn bien hechas, sea que comas, sea que bebas, sea que duermas, sea que te recrees, sea que tornes el assador, con tal que sepas aprovechar tus negocios; adelantaras mucho delante de Dios, haziendo todas estas cosas, porque Dios gusta de que las hagas.

## CAPITULO XXXVI.

*Que el espiritu ha de ser justo, y racional.*

Somos hombres solo por la razon, y por esto es cosa rara el hallar hombres vendaderamente racionales, por quanto el amor propio nos aparta de ordinario de la razon, trayendonos in-

fenfiblemente à mil fuertes de pequeñas, pero peligrosas injufticias, è iniquidades, las quales (como las pequeñas rapofillas, de quien fe habla en el Cantico de los Canticos) pierden las viñas, porque como fon pequeñas, no fe repara en ellas, y como fon en cantidad, no dexan de hazer mucho daño. Dime, las que te dirè aora, no fon iniquidades, y fin razones?

Acufamos por poco al proximo, y excufamos à nosotros en mucho; queremos vender muy caro, y comprar muy barato; queremos que fe haga justicia en la casa agena, y que en la nuestra aya misericordia; queremos que tomen à buena parte nuestras palabras, y fomos colquillofos, y delicados con las que nos dizen; querriamos, que el proximo nos dexasse su hacienda pagandofela, fiendo mas justo que la guarde èl, dexandonos nuestro dinero; enojamos con èl, porque no nos quiere acomodar, como fino fuera mas razon enojarse èl, porque le queremos incomodar.

Si nos aficionamos à un exercicio, menospreciamos todo lo demas, y contradecimos todo lo que no es à nuestro gusto. Si ay alguno de nuestros inferiores, que no tenga buena gracia, ò à quien alguna vez ayamos reprehendido, qualquier cosa que haga, nos parece mal, fin que dexemos nunca de molestarle, y gruñirle, por las causas mas leves. Al contrario, si alguno nos es agradable por alguna gracia sensual, no cae en cosa mala, que no la escufemos. Hijos ay tambien virtuosos, à quienes los padres, y madres no pueden casi ver por alguna imperfeccion corporal. Otros ay viciosos, que fon los favorecidos por alguna gracia corporal; en todo, y por

todo preferimos los ricos à los pobres, aunque no fean, ni de mejor sangre, ni demas virtud; assi mismo preferimos los mejores vestidos: queremos nuestros derechos exactamente, y por entero, y que los otros usen de cortesia en la cobrança de los fuyos: guardamos nuestros puestos puntualmente, y queremos que los otros fean humildes, y condescendientes: quexamosnos facilmente del proximo, y no queremos que nadie se quexe de nosotros. Lo que hazemos por otro, nos parece siempre mucho; y lo que èl haze por nosotros, nos parece siempre nada. Somos en fin como las perdices de Passagonia, que tienen dos corazones; porque tenemos un corazon dulce, gracioso, y cortès para con nosotros; y un corazon duro, severo, y riguroso para con el proximo. Tenemos dos pesas, la una para pesar nuestras comodidades con la mayor ventaja que nos es pessible; y la otra, para pesar las del proximo, con la menos que podemos. Y como dize la Escritura. *Los labios engañosos hablan en un corazon*; y dezir un corazon, quiere dezir, que tienen dos y el tener dos pesas, la una pesada para recibir, y la otra ligera para dar, es cosa abominable delante de Dios.

Sè pues, Philorea, igual, y justa en tus acciones; ponte siempre en el lugar de tu proximo, y à èl ponle en el tuyo, y assi juzgaras bien: haz cuenta que vendes quando compras, y que compras quando vendes; y assi compraràs, y venderàs justamente. Todas estas injufticias fon pequeñas, por quanto no obligan à restitucion, pues nos quedamos en los terminos del rigor, para lo que nos es favorable; mas no por esto nos dexan de obligar à la enmienda, por ser en efecto grandes faltas

de razon, y caridad. Y assi mismo, no se pierde nada en vivir, generosa, noble, y cortefmente, y con un corazon real, igual, y racional. Acuerdate, Philotea mia, de examinar à menudo tu corazon, si es tal para con el proximo, como querrias que el fuyo fuesse para contigo, si estuvieres en su lugar; porque este es el punto de la verdadera razon. Trajano siendo censurado de sus confidentes, porque (à su parecer) familiarizaba demafiado la Magestad Imperial con los particulares, respondió: Assi es verdad, mas debo yo ser tal Emperador para con los particulares, qual desearia yo encontrar à un Emperador, si yo mismo fuera un particular.

## CAPITULO XXXVII.

*De los deseos.*

**N**O ay quien no sepa que nos debemos guardar del deseo de las cosas viciosas; porque el deseo del mal nos haze malos. Y aun te digo mas, Philotea, que no desees las cosas que son peligrosas al Alma, como son los bayles, los juegos, y semejantes passatiempos, ni las honras, y cargos, ni las visiones, y extasis. Porque ay gran peligro de vanidad, y daño en tales cosas; no desees las cosas muy apartadas, como son las que no pueden suceder en mucho tiempo; esto hazen muchos, y por este medio cansan, y dissipan sus corazones inutilmente, y se ponen en peligro de grande inquietud. Si un mozo desea con mucha ansia el ser proveydo en algun Oficio antes de tiempo, de què le sirve este deseo? Si una muger calada desea ser Religiosa, à

que proposito? Si yo deseo comprar la hazienda de mi vezino, artes que èl se determine à venderla; claro es, que pierdo el tiempo en tal deseo. Si estando malo deseo predicar, ò celebrar la Santa Missa, visitar à los otros enfermos, y hazer los exercicios de los que estàn con salud; estos deseos no son vanos, pues en tal tiempo no està en mi mano el efectuarlos. Entretanto tambien estos deseos inutilis ocupan el lugar de otros, que debia tener, como el ser bien sufrido, bien acondicionado, bien mortificado, bien obediente, y bien manso en mis trabajos, que es lo que Dios quiere que yo platique por entonces: pero nosotros engendramos de ordinario deseos de mugeres preñadas, que quieren cerezas, y fresas en el Otoño, y ubas frescas en la Primavera.

De ninguna manera apruebo, que una persona assida à alguna deuda, ò vocacion, se embarace en desear otra suerte de vida, fuera de la que le es conveniente à su deber, ni exercicios incompatibles à su condicion presente; porque esto disipa el corazon, y le aparta de los exercicios necesarios. Si yo deseo la soledad de los Cartujos, perderè el tiempo, y este deseo ocupará el lugar del que devria tener de emplearme bien en mi Oficio presente. Assi mismo, no queria que se deseasse tener mejor ingenio, ni mejor juizo, porque estos deseos son frivolos, y vanos, y ocupan el lugar del que cada uno debia tener de cultivar el fuyo, tal qual fuere; ni que deseassen para servir à Dios, los medios que no se tienen, sino que se empleen fielmente los que se poseen. Entiendese esto, pues, quanto à los deseos, que embe-